

"LA LITERATURA HISTÓRICA CHILENA Y EL CONCEPTO ACTUAL DE LA HISTORIA", por Francisco A. Encina; Editorial Nascimento, 1925; 320 páginas.

Libro es este que por abarcar tan variados y profundos problemas historiográficos, es digno de un análisis por demás detenido. No pretendemos intervenir en esta oportunidad, sino únicamente referirnos a un capítulo que por abarcar juicios hasta ahora poco corrientes merece que se le analice con particular interés. Se trata del que el autor titula: "La decadencia", y en el cual traza un cuadro completo de la personalidad y aptitudes de Don Diego Barros Arana.

El señor Encina no se suma servilmente al coro de admiradores ciegos del célebre cronista. Reconoce en él, en verdad, y con toda justicia, sus extraordinarias aptitudes de investigador, pero se permite señalar sus graves defectos, que esterfizaron en gran parte su obra y que la obligan hoy día a someterse a una madura revisión.

Pero oigamos al propio señor Encina: "El recuerdo de los discípulos coincide en pintar a Barros Arana como alumno tarde intelectualmente, cuya aplicación y laboriosidad le permitían cumplir sin brillo las sencillas tareas escolares de su época. No había extremado ninguna disposición especial; el aprendizaje de la historia no había sido para él más fácil que el de las matemáticas... En el ínter de los condiscípulos entra, sin duda, por mucho la ausencia de vitalidad y de ingenio. Ya en el apogeo de la vida, la falta de espiritualidad y de gracia colorea al gran historiador en situación definida aún en el grupo de sus amigos... Permaneció atado a los odios personales y a sus resentimientos hasta la senectud. La serena indulgencia para con los hombres y las ideas, característica del orbe de las mentalidades superiores, no alumbró el fin de su larga jornada intelectual; por el contrario, la idea de vengarse vásticamente de los que odió, se tornó casi en una obsesión, a punto de juzgar por las distancias conversaciones que tuvimos con él en los años últimos. Las pocas páginas que nos dejó de una especie de "Memorias" se acercaban más a la sátira burda que a la ironía del señor Errázuriz. Ignoramos la fuerza de estas páginas: pues habiéndole encarcelado por demasiada franqueza que no entendiera su personalidad — con todas sus limitaciones, la mayor de la América española, en el terreno histórico — acabó por fastidiarse y por no volver a hablarnos del asunto... Los que conocieron joven a Barros Arana coinciden en afirmar que su velleitarioismo fué, primitivamente, el de Poyales, con menos gracia y sin el sentido humano que la ausencia de espíritu libresco le imprimió en el gran Ministro... En juicio, casi siempre equívoco, supo guardar la compostura y la dignidad de la forma, aún en los momentos en que sus pasiones lo arrastran o la parcialidad en el fondo, salvo cuando entra en juego su anti-religiosidad".

Años atrás, en unas estudios de crítica literaria, Don Pedro N. Cruz se permitió hacer observaciones análogas a las del señor Encina, que fueran calificadas por los feticheístas adoradores de Barros Arana, como un producto del odio clerical a la memoria del egregio historiador. Ahora es un liberal, en su tiempo, discípulo del célebre cronista, el que se atreve a estigmatizar la verdad sin temeruosos. Y nótese que es el segundo eclesiástico que así lo hace, pues antes que él, el propio Conservador de la Biblioteca Barros Arana, tuvo la independencia suficiente para juzgar a Don Diego en debida forma.

¿Qué pensarán de todo esto sus ya escasos pero fervientes discípulos?...

"La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia" [artículo] J.

Libros y documentos

AUTORÍA

J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1935

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia" [artículo] J.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile